

# GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 4 DE AGOSTO DE 1809.

## PRUSIA.

*Berlin 3 de julio.*

El príncipe y la princesa Guillerma llegarán aquí de un día á otro.

Todavía no se ha decidido nada con respecto á las personas acusadas de haber auxiliado la desercion de Schill y de su cuerpo. El general Stutterheim desempeña aquí las funciones de gobernador. El general l'Estocq no está arrestado como se habia dicho; pero no lleva ya el uniforme. El comandante de Berlin Chasot esta ahora en Königsberg, adonde ha sido llamado para dar cuenta de su conducta.

La guarnicion de esta ciudad es bastante numerosa. Se compone por la mayor parte del cuerpo del general Kleist, que se halla ahora aqui.

Se aguarda en Königsberg al ministro de Hacienda el señor de Altenstein. Los habitantes de Berlin se quejan de que se niega á pagar á los acreedores del estado; y en general estan muy disgustados por su sistema de administracion. En vez de restablecer por grados la confianza en las cédulas del tesoro, no ha adoptado hasta ahora medio ninguno que no vaya dirigido á desacreditarlas mas y mas. La venta misma de las posesiones de la corona ha producido escasas sumas, porque viéndose obligados los compradores á pagar el precio de la propiedad en especie, quieren mas bien dar mayor valor á su dinero de otro qualquier modo.

## IMPERIO FRANCES.

*Ginebra 10 de julio.*

La ciudad de Ginebra acaba de perder un artista distinguido por sus talentos y sus prendas personales, el señor Saint Ours, corresponsal de la quarta clase del instituto de Francia, que ha fallecido á la edad de 57 años.

Hasta la edad de 16 no tuvo mas maes-

tro que su padre, excelente diseñador. En esta época fue enviado á Paris, en donde tuvo el honor de entrar en la escuela de Vien. Fueron rápidos los progresos que hizo: en 1772 ganó la primera medalla de la academia, y en 1780 el mayor premio de pintura, cuyo asunto era el *robo de las Sabinas*; asunto que aunque tratado ya muchas veces por los maestros mas célebres, dió ocasion á que el jóven artista descubriese aquel ingenio que debia brillar tanto algun dia.

Mientras permaneció en Roma se aprovechó de las bellezas que ofrece aquella antigua patria de las artes, y dió sucesivamente al público varias obras, entre las quales se considera como de un mérito singular el quadro que representa la lucha en los juegos olímpicos, tan admirable por la riqueza de la composicion, como por el mérito en la execucion.

En 1792 el señor de Saint-Ours abandonó un clima poco favorable á su salud, y vino á establecerse en su patria. En el tiempo que ha permanecido en ella, que habrán sido unos 16 años, se ha ocupado en varias composiciones históricas, y ha hecho hermosísimos retratos. La principal obra suya tiene por objeto un temblor de tierra, escena en la que el autor ha desplegado los recursos de una imaginacion fecunda, y de un pincel lleno de vigor y de expresion.

## ESPAÑA.

*Illescas 3 de agosto.*

Contenidos los enemigos en Talavera, observadas de cerca las pocas fuerzas que se habian acercado á Aranjuez, y protegida la guarnicion de Toledo, se hallan situadas las tropas del REI en las posiciones mas ventajosas, y con la circunstancia de que en pocas horas, reuniéndose el todo de ellas, dexaria escarmentado al enemigo siempre que intentase salir de los expresados puntos.

Las noticias adquiridas despues de la batalla de Talavera se conforman en que la pérdida de los enemigos entre muertos, heridos y prisioneros no baxa de 10000 hombres. Despues de este acaecimiento la retirada de su ejército será tanto mas precipitada, quanto sus generales han llegado á saber la marcha del ejército del mariscal duque de Dalmacia, y la facilidad con que ha arrollado la corta resistencia que han podido oponerle, debilitando para ello la poca fuerza que les ha quedado despues de las pérdidas experimentadas en los días 27 y 28.

*Madrid 3 de agosto.*

*Carta del general Blake, inserta en la gazeta extraordinaria de Sevilla del 3 de julio de 1809.*

« Con fecha de 18 de junio dirigí á V. E. desde Calanda una representacion para S. M., en la qual le daba cuenta del desgraciado éxito de la accion de Belchite, advirtiéndole al mismo tiempo que era imposible á mi espíritu oprimido con el peso de la desgracia ocuparse en formar el detalle de este infausto acontecimiento. Aunque no es facil que yo olvide jamas la anarquía y las consecuencias que pueden nacer de esta derrota, la qual ni la nacion, ni yo, ni los buenos oficiales del ejército debian nunca esperar; sin embargo, me ha parecido absolutamente indispensable instruir á V. E., á fin de que pueda hacer otro tanto respecto de S. M., no de los pormenores de una accion que no se ha verificado, sino para manifestarle lo increíble de lo que ha pasado.

« Por lo que comuniqué á V. E. con fecha del 17 del corriente le informaba de mi posicion, y que creia que si el enemigo, que teníamos enfrente, nos atacaba, esperaba rechazarle. Si la fortuna ha podido sernos contraria hasta el punto de ser vencidos, jamas debia yo esperar que la tropa que estaba baxo mi mando huyese sin combatir, y que unos pocos cañonazos la hiciesen abandonar una posicion, en la qual nunca debia temer á la caballería, ni ninguna de aquellas ventajas que algunas veces han infundido en un ejército un terror pánico, que le ha hecho huir sin saber por qué.

« Belchite está situado en la subida de unas alturas que casi le rodean, y que principian desde el camino de Ceila; de manera que para entrar en el pais hai una baxada que comienza en el parage llamado el Calvario. Estas alturas continúan costean-

el camino que va á Fuentetodos, y que pasa por debaxo de una colina, en donde está la ermita del Pueyo: enfrente de las avenidas de Zaragoza hai un terreno llano cubierto de huertas y de olivares, sin otras desigualdades que algunos cerros de poca monta, por donde atraviesa el camino de la Puebla de Alborton, distante de Belchite cerca de una legua. Las alturas por donde pasa el camino de Fuentetodos comienzan desde Belchite en la ermita de santa Bárbara: en las inmediaciones se encuentran muchos pajares, y dos grandes edificios para encerrar ganado. Estos edificios y la ermita estaban dentro de nuestra posicion, y en las tapias de ellos se abrieron troneras: al frente y á la izquierda seguia la cadena de cerros cortados por barrancos; y finalmente, en la parte que unia al centro con el flanco corre una acequia, que termina en las huertas, y que pasa por medio de las alturas del calvario y de la villa. Las tropas que estaban situadas en la ermita de santa Bárbara y en los pajares no podian ser atacadas por la caballería, ni el centro tampoco, á menos de no exponerse á un fuego muy vivo y cruzado. Las tropas situadas á la izquierda tenían segura su retirada por el lado de santa Bárbara.

« De consiguiente fueron ocupadas la ermita del Pueyo y la altura del Calvario por dos regimientos, y á su espalda se colocó el parque de artillería. Se colocaron tambien tropas en los olivares de las huertas. La caballería estaba en las entradas de la villa y en el camino de Zaragoza, á fin de cubrir uno y otro punto, y estaba sostenida por un regimiento de infantería: la demas tropa ocupaba las alturas desde santa Bárbara, por el lado del camino de Fuentetodos, hasta la posicion, de manera que en algunos parages formaba hasta tres líneas: ademas de esto habia tres columnas disponibles para el ataque; de suerte, que si el enemigo acometia vigorosamente la izquierda, podíamos ir á su encuentro, y atacar; y aun quando estas tres columnas fuesen derrotadas, podíamos retirarnos hácia el centro y la izquierda, sin otro recelo que el de ser atacados por el frente, lo que pudiéramos evitar. En fin, la artillería se colocó de manera que protegía el ataque de estas columnas, y hubiera podido en un caso desgraciado retirarse con las tropas.

„ Yo habia colocado y arengado á estas, y ellas me prometieron mil veces llenar su deber. El enemigo, despues de haberse dexado ver sobre las alturas de la

Puebla de Alborton, desfiló hácia nuestra izquierda, avanzó con una columna y dos piezas de artillería, enviando por delante un fuerte destacamento. Nuestras tropas se replegaron un poco, y el enemigo dexó ver sobre la altura la cabeza de su columna, y su artillería disparó quatro ó cinco cañonazos, y al mismo tiempo cayeron dos ó tres granadas, que hirieron quatro ó cinco hombres. Nuestra artillería continuó batiéndose con la suya, ó por mejor decir correspondió á sus descargas, quando de repente comenzó á huir un regimiento en desorden sin disparar. Dicen que una granada del enemigo cayó en medio de él: otro regimiento siguió inmediatamente su exemplo sin disparar un tiro: tras este otro; y por último, despues de algunos minutos fue abandonada enteramente la posicion, poniéndose en salvo como cobardes unos tras otros, y aun todos juntos, estorbándose mutuamente en la confusion que habia; de suerte, que los generales y algunos oficiales se quedaron solos en sus puestos, sin que les fuese posible reunir un cuerpo capaz de hacer frente al enemigo; y yo he tenido el dolor de ver dispersarse un ejército, abandonando sus efectos, arrojando los fusiles y sus vestidos al acercarse un solo cuerpo con dos piezas de artillería. En vista de esto no nos era posible detenernos sino poniéndonos al abrigo de una plaza fuerte; pues no podíamos reunir 400 hombres para hacer frente al enemigo. Es cierto que á nuestras tropas no les han faltado víveres ni municiones: por mi parte no he omitido nada para procurarles la victoria, ó á lo menos para que pudiesen sostener con honor la reputacion de nuestras armas. Si S. M. accede á lo que he pedido en mi representacion del 18, espero hacerle ver mas circunstanciadamente lo que afirmo.

„No creo que sea esta la ocasion oportuna de indicar la causa de estas dispersiones, bastante comunes por desgracia en mi ejército; pero no puedo menos de decir que muchos individuos pueden contribuir á ellas con sus malos exemplos, y desanimar á un ejército, sin que el general lo conozca, porque es difícil que lleguen á sus oídos, las conversaciones de un hombre débil.

„Si el amor de mi patria no sobrepujase en mí á lo que me dicta mi conciencia, estaria tranquilo, considerando que nada he dexado por hacer como general y como soldado para conducir á este ejército por el camino del honor. Los embustes difundidos para ocultar su cobardía, diciendo

975

que los franceses habian recibido un refuerzo de 1500 hombres, manifiestan bien que no pueden menos de reconocer su fuga, sin poder echar la culpa á nadie.

„Dios guarde á V. E. muchos años. Xerca 22 de junio de 1809. = JOAQUIN BLAKE.”

---

#### VARIEDADES.

*Continúa el extracto de las memorias de la clase de historia y literatura antigua del instituto de Francia.*

No falta quien reprehenda á los sabios de que se empeñen todavía en escribir acerca de varios puntos de antigüedades, sobre los quales se ha escrito ya mucho; pero muchas veces esta misma abundancia es lo que da motivo á escribir nuevas obras sobre un mismo asunto. Asi que, por lo mismo que se han publicado artículos dilatados, tratados extensos y volúmenes enteros sobre las máscaras de los antiguos, ha creído Mr. Mongez que debia tratar de nuevo acerca de este particular. Estas máscaras, que tenian la boca muy grande, ¿contenian por ventura algunas láminas de metal, destinadas á aumentar la voz de los actores, ó estaba la boca trabajada en forma de concha para producir el mismo efecto que la bocina de los modernos? Las investigaciones que Mr. Mongez ha hecho sobre estas dos opiniones, en que los sabios estan divididos, le han conducido á desechar una y otra.

Ficoroni en su tratado *sobre las máscaras de los antiguos* se inclina á la segunda opinion, bien que con alguna duda; pero Mr. Barthelemi se declara positivamente á favor de la primera, y cita por garantes de su opinion quatro autores antiguos, que son Plinio, Solino, Aulo Gelio y Casiodoro, y entre los modernos á Mr. Dubos. Sin embargo, los quatro primeros no han dicho lo que él les hace decir. El texto de Plinio no dice mas sino que herida la piedra preciosa llamada *calcophonos*, resuena como el bronce, y que los actores trágicos deben estar prevenidos de ella. Solino, que por lo regular no hace mas que copiar lo que dice Plinio, añade que dicha piedra conserva la claridad de la voz; pero esto no da á entender otra cosa sino que esta piedra era una especie de amuleto de que usaban los actores trágicos, como el jaspé lo era para los guerreros, y como lo eran otras mil cosas, cuyas pretendidas virtudes han contado con mucha seriedad los autores antiguos

y modernos en tiempos de credulidad.

En el pasage de Aulio Gelio se dice que teniendo el actor cubiertas la cabeza y el rostro con la máscara, *persona*, y no teniendo esta mas que una abertura para dar salida á la voz, la máscara empuja esta hacia fuera, precisándola á salir por aquella sola abertura, y hace los sonidos mas claros y mas fuertes: se ha dado pues el nombre de *persona* (1) á este adorno del rostro porque hace la voz clara y resonante. Pero en este pasage nada se habla de láminas de metal puestas en la boca, ni de la forma de esta, pues que no se describe, y solamente se la designa por la propiedad de ser la única salida de la voz; y la fuerza y la claridad de los sonidos que salen por esta abertura no se atribuyen sino á su resonancia en la máscara, que era diferente de las nuestras, y cubria toda la cabeza.

Casiodoro tampoco ha hablado una palabra sobre la boca de las máscaras, y atribuye la fuerza y la grande extension de la voz en la declamacion trágica á la repercusion de las cavidades; lo qual no puede significar sino la repercusion de la voz por las formas circulares del teatro, ó mas bien, conforme al pasage de Aulo Gelio, su resonancia en la concavidad de la máscara, donde el actor tenia metida enteramente la cabeza. „El sonido se hace mas fuerte, dice Boecio, contemporáneo de Casiodoro, á causa de la concavidad de la máscara.” Se ve pues que en los pasages citados nada se dice sobre que el concurso de la boca de la máscara produzca efecto ninguno en la voz; de manera que no es fácil comprehender cómo haya podido engañarse con ellos el sabio Barthelemi.

El abad Dubos, cuyo testimonio alega á su favor, se habia tambien engañado antes que él, deduciendo del pasage de Plinio y de Solino, relativo á la piedra sonora llamada *calcephonos*, que los antiguos, despues de servirse del bronce para incrustar la boca de sus máscaras, emplearon luego para lo mismo ciertas láminas ú hojas mui delgadas de una especie de mármol; cuya opinion extravagante á la verdad quiere probar con un pasage en que Quintiliano habla de los efectos de la risa de un actor enmascarado; pero entiende tan mal á Quintiliano como á Plinio, y toma el contraste desagradable que formaba la risa de

un actor cubierto de máscara, y que de b i a estar serio por el mal sonido que hacia es ta misma risa, por lo que retumbaba en la boca de la máscara.

Prescindiendo de estos testimonios, de los quales ninguno, como hemos visto, favorece á la opinion de Mr. Barthelemi, ¿tiene esta por ventura algun fundamento real y sólido? No por cierto. Sin embargo, uno de los que al parecer tienen alguna fuerza es la imposibilidad en que se habrian hallado los actores para hacer que su voz fuese oida en los teatros antiguos sin el socorro de estos instrumentos propios para aumentarla; pero el mismo Mr. Mongez en otra memoria presentada anteriormente al instituto, ha hecho ver que en estos teatros inmensos se oia en todas partes la voz de los actores, sin necesidad de que estos hiciesen esfuerzo ninguno; sobre lo qual no dexan ninguna duda las experiencias repetidas que se han hecho recientemente en los teatros antiguos de Sagunto en España, de Taormino en Sicilia, y de Verona en Italia.

¿Pues qué fin se propusieron los antiguos poniendo en las máscaras trágicas y cómicas una boca tan abierta, que se veian claramente por ella los dientes y los labios del actor, como se observa en muchos monumentos que han llegado hasta nuestros dias? Lejos de querer desnaturalizar por este medio la voz, aumentándola ó reforzándola; quisieron al contrario dexar un curso libre á su salida, y á la articulacion de las palabras. Asi es que en todas nuestras carátulas, no saliendo la voz sino por una pequeña abertura en el parage de la boca, se altera y casi se hace desconocida; pero con las máscaras negras, de que usan á veces nuestros actores cómicos, componiéndose de dos partes separadas; la inferior, llamada babera, dexa la boca y los labios enteramente descubiertos, y la voz no se modifica sino quando y como quiere el actor, pues de otra manera es la misma que quando está sin máscara. Si se dió despues la figura de conchas á las bocas mui abiertas de ciertas máscaras, esto fue por un puro capricho, y no por ningun motivo deducido de los principios de la acústica. De consiguiente, la opinion de los que piensan que la boca estaba cortada de manera que produxese el mismo efecto que la bocina, no tiene fundamento mas cierto ni seguro que la de Dubos y de Barthelemi. (Se continuará.)

(1) Aul. Gel. lib. 5, cap. 7.